

El Diablo No Existe



- “¿Cómo es posible que un Dios tan bueno, quien creó al hombre a su imagen y semejanza, condene al hombre junto con el diablo en el infierno?”
- “La figura de Satanás no es más que un invento de los predicadores para asustar la gente.”
- “Si la Biblia dice que Dios es amor, no cabe en la cabeza de nadie que Él vaya a dejarnos a expensas de alguien como el diablo.”

Con frecuencia se escucha este tipo de apreciaciones acerca de un tema tan importante como la existencia de tan peligroso enemigo del hombre: el diablo. Quizás suena feo y hablar de él inspira cierto temor, eso es cierto. Por esa razón, mucha gente prefiere no nombrarlo ni que se lo mencionen. Algunos escogen creer que “tal cosa no existe”.

Al hablar de la veracidad de la existencia de Satanás no se puede poner en tela de juicio el amor de Dios, pues Dios no es el culpable de esta situación. Cuando el Creador terminó toda su obra, dice en las Sagradas Escrituras “y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” (Génesis 1:31). Satanás fue antes una criatura de Dios del cual se dice en la Biblia: “Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado hasta que se halló en ti maldad” (Ezequiel 28:15). Por enaltecerse su corazón, querer ser igual a Dios y

desobedecerle, quien hasta entonces había sido el Lucero de la Mañana, fue echado de cielo (Isaías 14:13,14). La Biblia también nos aclara que Satanás “peca desde el principio” y es “mentiroso y padre de mentira” (Juan 3:8 y 8:44). Es evidente que el diablo merece, por su propia conducta, el destino al que ha sido condenado.

La tarea presente de Satanás es interponerse entre el hombre y Dios para conducir al lugar de tormento a quienes se lo permitan. Trabaja arduamente de día y de noche, poniendo trampas para enredar a sus víctimas, con el fin de que lo acompañen a la perdición eterna. Entre menos se crea en su existencia, más fácil se le hará su trabajo. Encontrará el camino sin obstáculos para actuar.

Piense en esto: Si usted camina por un lugar peligroso donde habitualmente hay ladrones, tratará de llevar lo menos que pueda para no llamar la atención y estará atento a cualquier sospechoso; pero si va por una calle donde se sabe que no hay ladrones, va confiado, sin temor, luce sus alhajas sin preocupación y si aparece un ladrón encontrará el camino fácil para despojarle de sus pertenencias. Así acontece cuando alguien manifiesta que Satanás no existe ni le considera como el enemigo de su alma.

De otra parte, Satanás es un enemigo vencido. Jesucristo le derrotó, como lo dice la Biblia en

Hebreos 2:14: “Para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte.” Por medio de esa victoria nos dio vida eterna a quienes recibimos al Señor en nuestro corazón. Apreciado(a) amigo(a), el Señor Jesucristo quiere librarle de la esclavitud del pecado y del dominio de Satanás. Todo lo que usted debe hacer es arrepentirse de corazón y entregarse totalmente a Cristo. Hágalo hoy e inmediatamente quedará eternamente protegido del imperio del mal.

Puede orar así: Señor Jesucristo, hoy reconozco que he vivido alejado de ti. Te pido perdón por mis pecados y te abro mi corazón para que entres y gobiernes en él. Ayúdame cada día a obedecerte. Amén.

E.P.C.